

Recuperan el ADN de variedades de albaricoques que se cultivaban hace 50 años

Noticias

Los científicos han logrado extraer los genes maternos de la envoltura de varias semillas de albaricoque conservadas a temperatura ambiente.

Científicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) han recuperado el ADN de variedades de albaricoquero que se cultivaban hace más de medio siglo.

La nueva técnica sirve para obtener "la huella dactilar" de variedades de plantas antiguas y ver en qué lugares se han cultivado.

"Tras obtener el patrón genético de estas variedades antiguas y compararlo con el de las variedades conservadas actualmente, hemos visto qué material y qué zonas de cultivo hay que priorizar para llevar a cabo una recuperación", asegura el investigador del Instituto de Hortofruticultura Subtropical y Mediterránea La Mayora (CSIC) Iñaki Hormaza.

El científico, uno de los autores del artículo que aparece publicado en el último número de la revista PLoS One, destaca la importancia de este trabajo, ya que se podrá aplicar este método a otras especies "en las que probablemente las semillas duerman en algún sótano".

Los investigadores han logrado extraer los genes maternos de varias semillas de albaricoque recogidas en los años 50 y 60, que llevaban más de medio siglo en un sótano de la Estación Experimental de Aula Dei del CSIC, sin que nadie supiese el tesoro que escondían.

El CSIC explica que procedían de un amplio trabajo de cartografía de frutales de hueso y pepita recogidos en la Península Ibérica durante esas décadas por el investigador Joaquín Herrero y sus colaboradores.

Los científicos han logrado extraer los genes maternos de la envoltura de varias semillas de albaricoque conservadas a temperatura ambiente y tras comparar este material genético con las variedades vivas de los bancos de germoplasma, han podido averiguar cuáles de las que existían entonces ya se han perdido.

"Teníamos los huesos, pero para poder saber cómo era la planta que produjo ese fruto hace 60 años teníamos que encontrar material genético idéntico al de la madre. Ese ADN lo encontramos finalmente en la cubierta de las semillas, esa piel marrón que recubre las almendras", detalla el investigador.

Redacción